



Homilía en la Santa Misa Crismal

S. I. Catedral (El Burgo de Osma) – 28 de marzo de 2018

Queridos sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano;
religiosos y religiosas;
queridos hermanos todos que formamos el Pueblo de Dios:

Estamos a las puertas del Triduo Pascual en el que celebramos la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En nuestra Diócesis de Osma-Soria son abundantes las diversas devociones y actos de la piedad popular en estos días; religiosidad que no debe ocultar sino llevarnos precisamente a contemplar el misterio de Cristo Muerto y Resucitado. Y contemplar a Cristo implica saber reconocerlo dondequiera que Él se manifieste, en sus múltiples presencias, sobre todo en el Sacramento vivo de su Cuerpo y de su Sangre, instituido en la memorable cena del Jueves Santo.

La Eucaristía es un evento maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la Misa *“es vivir otra vez la Pasión y la Muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre para la salvación del mundo”* (Papa Francisco, Homilía, Santa Misa en la Capilla de la *Domus Sanctae Marthae*, 10 de febrero de 2014).

Este misterio sobrepasa nuestra dimensión humana pero tiene una formidable fuerza histórica: nos construye como Iglesia y como Pueblo de Dios. Nos da la fuerza para seguir a Cristo y anunciarlo con valentía en medio de nuestro mundo y es también germen de eternidad.

Ojalá que la celebración de la Eucaristía nos lleve cada día a la adoración; y ojalá que un respeto profundo a la Tradición eucarística, que nos viene del Señor, nos impida usar de ella a nuestro antojo. La Eucaristía, don y misterio recibido de lo alto, nos pone en contacto con la fuente misma de la vida: el mismo Dios, tres veces Santo, fuente de la vida verdadera. *“Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”* (Jn 6, 53). San Ignacio de Antioquía definía la Eucaristía como *“fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte”*“(Carta a los Efesios, 20).

El sacerdocio nace intrínsecamente unido a la institución de la Eucaristía. El Papa emérito Benedicto XVI se expresa así en *Sacramentum Caritatis*: *“La relación intrínseca entre Eucaristía y sacramento del Orden se desprende de las mismas palabras de Jesús en el Cenáculo: «Haced esto en conmemoración mía» (Lc 22, 19). En efecto, la víspera de su muerte, Jesús instituyó la Eucaristía y fundó al mismo tiempo el sacerdocio de la nueva Alianza”* (n. 23).

Una auténtica vida sacerdotal está estrechamente unida a la celebración y a la adoración de la Eucaristía. Por eso, es un auténtico regalo de Dios a nuestra Iglesia diocesana la concesión del Año Jubilar con ocasión de los 75 años de la Exposición permanente de Jesús Eucaristía en la iglesia del Monasterio de Santo Domingo en Soria. El Concilio Vaticano II nos lo recuerda claramente cuando dice que *“el Sacrificio eucarístico es el centro y raíz de toda la vida del presbítero”* (Presbyterorum Ordinis 14). Y lo considera tan importante en la vida de los sacerdotes que pide que se celebre diariamente, añadiendo *“aunque no puedan estar presentes los fieles porque es, ciertamente, una acción de Cristo y de la Iglesia”* (PO 13).

De la Eucaristía brota la comunión y la fraternidad presbiteral, el impulso y la acción misionera, y nos hace avanzar por los caminos de la santidad. No hay progreso en la caridad pastoral sin la Eucaristía. Por eso, cercana la fiesta de Jueves Santo, en la que conmemoramos la institución de la Eucaristía y del sacerdocio, nosotros, presbíteros de la Iglesia de Osma- Soria, ante el pueblo de Dios aquí congregado y presidido por el Obispo, renovamos nuestros compromisos sacerdotales que arrancan de la Eucaristía y encuentran su fuerza en ella. Os sugiero que cada uno recuerde con emoción el día de su Ordenación y entone un canto de acción de gracias con el salmista: *“Cantaré eternamente las misericordias del Señor”* (Sal 88, 1). Acción de gracias por la misericordia y la fidelidad que Dios ha tenido en mi vida. A pesar de mis pecados, de las dificultades de la vida, *“el que os llama es fiel”* (1 Tes 5, 24). Que esta fidelidad de Dios en nuestra vida se traduzca en entrega y caridad pastoral a las comunidades que nos han sido confiadas, estando plenamente disponibles a lo que el Señor por medio de la Iglesia, mediación sacramental de Cristo, me pueda pedir en este momento de mi vida presbiteral.

En esta celebración de la Misa Crismal bendecimos los óleos de los catecúmenos y de los enfermos y consagramos el crisma de la salvación. Los óleos nos recuerdan las hermosas palabras pronunciadas por Jesús en la sinagoga de Nazaret al inicio de su vida pública: *“El Espíritu del Señor está sobre mí porque Él me ha ungió”* (Lc 4, 18). Toda la Iglesia es pueblo sacerdotal, pueblo de profetas, pueblo de servidores. Vivamos con gozo y fuerza renovada esta triple condición y talante espiritual que recibimos todos en el bautismo. *“En Cristo, Cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo, todos los cristianos forman «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa» (1 P 2, 9)”* (SC 79).

Finalmente os recuerdo la necesidad de rezar por las comunidades cristianas de Tierra Santa, nuestra Iglesia madre, y de hacer la colecta por los Santos lugares el Viernes Santo. Secundaremos así las hermosas palabras del Señor: *“Hay mayor felicidad en dar que en recibir”* (Hch 20, 35). Los problemas de Oriente Medio nos preocupan de manera especial en estos últimos tiempos. Pero quisiera resaltar, de manera muy particular, el problema de los Santos Lugares. Lo recogido el año pasado en nuestra Diócesis fue de 6.500 euros. ¡Cuánta generosidad! Os invito a seguir siendo generosos en esta colecta, que es la fuente principal para el sustento de la vida que se desarrolla alrededor de los Santos Lugares y que favorece la presencia de los cristianos, piedras vivas de Tierra Santa. No cerremos las entrañas ante este grave problema y tengamos un recuerdo y un gesto fraternal muy generoso con ellos el día de Viernes Santo.

Que de la mano de la Virgen María, mujer del dolor y de la esperanza, mujer del silencio y de la escucha, mujer de la acogida y la misericordia, vivamos todos los cristianos, un año más, el Misterio pascual.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria